



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

3 de junio de 1983

RECUERDO DE JUAN XXIII EN EL VEINTE ANIVERSARIO DE SU MUERTE

La Acción Católica Italiana organizó una vigilia de oración en la plaza de San Pedro al atardecer del viernes 3 de junio, XX aniversario de la muerte del Papa Juan XXIII. Presidió el acto el cardenal Ugo Poletti, Vicario General del Papa para la diócesis de Roma y distrito. AL final, Juan Pablo II se unió a la conmemoración pronunciando desde la ventana de su despacho, cuando ya eran las 10.30 de la noche, la siguiente alocución.

Al final de esta emocionante y conmovedora vigilia de oración en el XX aniversario del tránsito a la bienaventuranza eterna del Papa Juan XXIII, de imborrable y feliz recuerdo, no puedo dejar de unir mi voz a la vuestra, que ha oído elevarse en oración al cielo. Os expreso mi complacencia por esta manifestación de devoción que se une idealmente a la del atardecer del 3 de junio de 1963 cuando, al concluirse una celebración eucarística concurridísima en esta misma plaza, el Papa Juan se dormía en el Señor con la majestad y la paz de un patriarca bíblico.

Os estoy agradecido, representantes de la Acción Católica Italiana y demás personas que os habéis sumado a este encuentro de oración para recordar con afecto a un admirable servidor de la Iglesia muy querido y venerado.

Pastor universal

Estoy percibiendo que la atmósfera creada en este momento nos induce a un gesto de amor nuestro hacia él y suyo hacia nosotros, a un intercambio de dones espirituales en la comunión de los Santos. Estoy palpando que éste es un momento privilegiado de verdad y nos invita a entrar en coloquio confiado con él, escuchar su voz paterna y sapiente, acoger su encanto de maestro de vida interior e incluirnos en su escuela de hombre rico de mente y corazón como pocos, sacerdote enardecido en celo apostólico, representante fiel e inteligente de la Santa Sede en varios países de Oriente y Occidente, Pastor infatigable de almas en Venecia y, en fin, Pastor universal en la Cátedra de Pedro; en Juan XXIII todos hemos admirado su docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo y su constante voluntad de ser siervo de los siervos de Dios.

El Papa del Concilio

Las dimensiones universales que ha asumido su magisterio en la historia contemporánea, nos invitan a mantener vivo su recuerdo en el corazón y en la mente, para comprender cada vez más y mejor el carisma auténtico que poseyó y derramó a manos llenas en la Iglesia para edificación de los fieles y de todo hombre de buena voluntad.

Son conocidos de todos los rasgos extraordinarios de su breve e intenso pontificado. Sobre todo su iniciativa profética del Concilio Vaticano II constituyó a este Papa en interprete perspicaz de los signos de los tiempos e iluminado maestro de la familia de los hijos de Dios, capaz de sacar sus riquezas 'lo nuevo y lo añejo' (Mt 13, 52) como el escriba sapiente de la parábola evangélica.

Y por otra parte, junto a la convocación inesperada del Concilio, ¿cómo no recordar la influencia que ejerció con las Encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in terris*, que con razón siguen siendo famosas?

No hay duda de que él se debe el nuevo camino de la Iglesia, más ágil y rápido y siempre recto e igualmente sostenido por la sola fuerza que impulsa interiormente a la Iglesia hacia sus metas. De ello tuvo voluntad clara y consciente, como leemos en su maravilloso 'Diario del alma', crónica transparente de su vida interior: 'Se puede afirmar que todos nos sentimos en el umbral de una época nueva que, apoyándose en la fidelidad al patrimonio antiguo, se abre a las maravillas de un verdadero progreso espiritual; y esto sólo de Cristo, Rey glorioso e inmortal de los siglos y de los pueblos, puede obtener dignidad, prosperidad y bendición' (n. 481)

Manténgase vivo en vosotros el recuerdo de este Papa que acertó a rejuvenecer a la Iglesia rociándola con las aguas perennes de las verdades del Evangelio, supo abrir el corazón a los hermanos separados por antiguas rupturas dolorosas, restablecer con acentos de familiaridad cordial el diálogo con el mundo moderno y apasionarlo otra vez con los problemas de Dios y de la Iglesia.

Sí, siga bendito su recuerdo. Nos ayude con su intercesión ante Dios a favor de la vida de la Iglesia y del logro feliz de sus empresas apostólicas. Y para todos sea aliento y apoyo de la voluntad valiente de testimoniar a Cristo ante el mundo.

Con estos pensamientos y sentimientos imparto de corazón a cada uno de vosotros y a vuestros seres queridos una bendición especial.